

---

# MIRADOR PEÑAFLO DE HORNIJA



---

VALLADOLID (CASTILLA Y LEÓN)

ZONA CENTRO DE VALLADOLID





# MIRADOR PEÑAFLOR DE HORNIJA



Peñaflor de Hornija en lo alto del cerro.

Peñaflor de Hornija perdió con los siglos el cingulo de las murallas, pero guarda en su trama medieval atractivos que encandilan al viajero más exigente. Aunque lo más llamativo es su silueta aguileña que hace justicia a la belleza de su nombre.

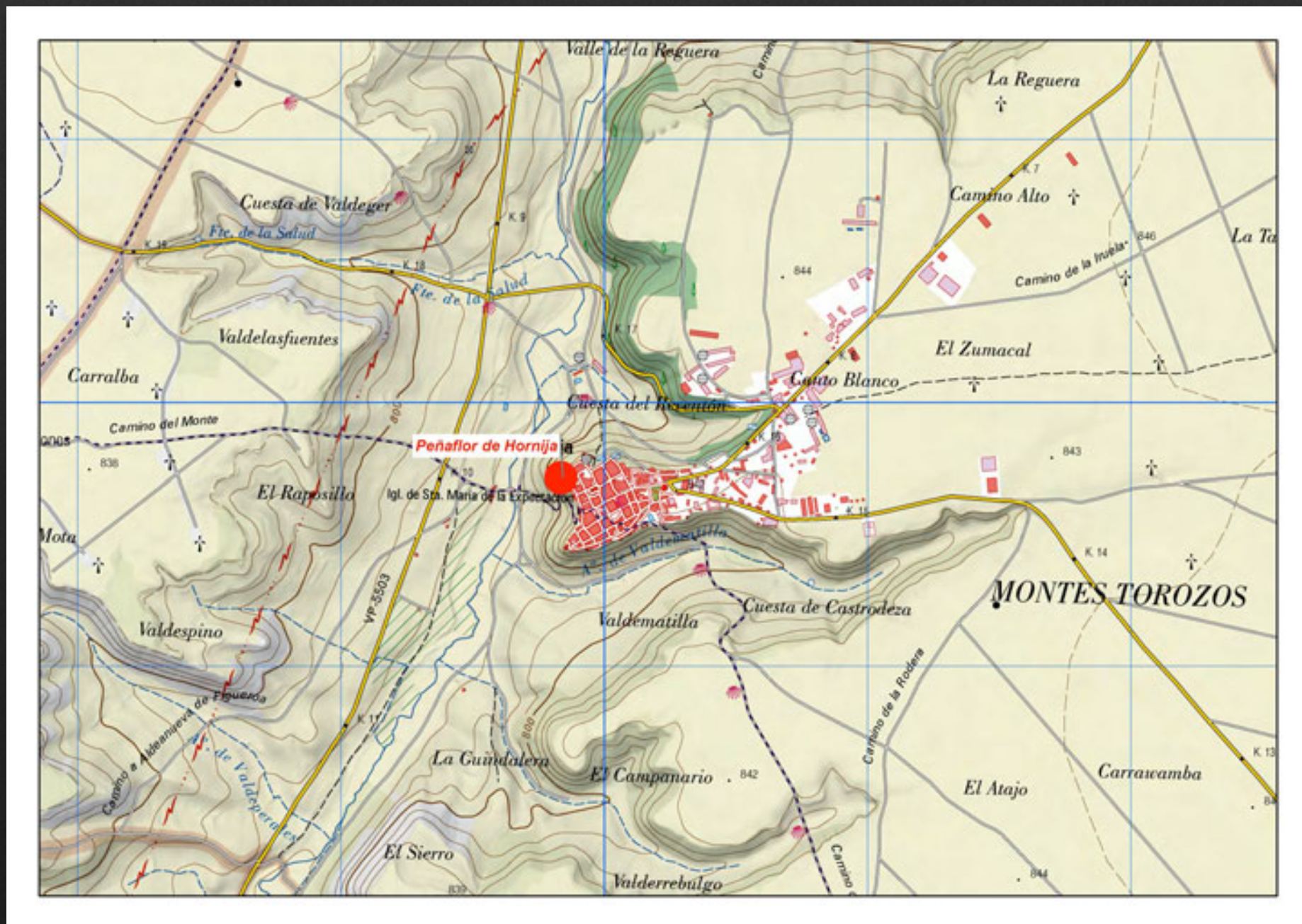
**ORIGEN.** El núcleo está asentado al borde del páramo, colgado sobre el valle del Hornija con un desnivel próximo a los 70 metros. Sobre una superficie plana, prolonga-

ción del páramo, tiene como límite la cornisa formada por dos torrentes al norte y al sur que configuran un istmo que une por el este el pueblo con la llanura. Dicho



## SITUACIÓN

El núcleo urbano de Peñafior de Hornija se encuentra en el límite superior de la comarca de Valladolid, en el valle del río Hornija. El núcleo está asentado al borde del páramo, colgado sobre el valle del Hornija con un desnivel próximo a los 70 metros. Se ha convertido por derecho propio en el mejor mirador posible de todo el Valle del Hornija debido a su ubicación en uno de los límites del páramo de los Montes Torozos.



emplazamiento está justificado por su calidad desde el punto de vista de la defensa. Además se vio favorecido por un curso de agua cercano y buenas comunicaciones, aunque la competencia de las poblaciones del valle, más feraces, mermó su desarrollo posterior. Se trata de un área que ofrece un gran desnivel en gran parte de sus bordes, de manera que la muralla que hay que construir en esas zonas es más eficaz, y su construcción, por tanto, más fácil y sencilla para sus habitantes. El punto más vulnerable es la entrada desde el páramo, al mismo nivel del pueblo. Es en esa zona donde seguramente estarían las mejores defensas. La forma del núcleo es compacta, sen-

siblemente regular, adaptada a la forma de la plataforma.

En Peñafior de Hornija y en los pagos del Tesico del Salvador y Eras de Pinilla, se han encontrado restos prehistóricos y romanos como astas de ciervo y trozos de cerámica negra pulimentada o de cordones digitales de tipo Curiel, así como terra sigillata hispánica. También han aparecido monedas romanas y algunos bronce en obras realizadas en el pueblo.



## CÓMO LLEGAR A PEÑAFLOR

La localidad está situada a unos 25 kilómetros de la ciudad de Valladolid. Se accede por la carretera local que une las poblaciones de Zaratán, Wamba y Peñafior. La imagen del núcleo visto desde el exterior, desde el fondo del valle, es una de las imágenes más características del paisaje medieval y fácilmente reconocible. La muralla prácticamente ha desaparecido, aunque el efecto del borde del núcleo permite reconstruir la imagen original.



Vista de Peñafior de Hornija desde el valle.

**HISTORIA.** Su nombre es habitual entre los siglos XII y XIII, en los cuales se buscaba atraer población. Remite a la cultura cortesana medieval y lo emparenta con los núcleos de esa época en el entorno más próximo, Aguilar y Montealegre, también nombres que hacen referencia al ideario de la corte medieval.

Pertenece a los núcleos fundados por los reyes castellanos para consolidar la frontera de Castilla con el Reino de León, en el siglo XII, chocaba con los intereses de Valladolid, con la que se llega a un acuerdo de amojonamiento en 1208, que afectaba a los términos y pastos.

En 1205, para favorecer su desarrollo, Alfonso VIII donó al concejo las aldeas de San Salvador, Quiñón y Villafruela, otorgándole el fuero de Olmedo. Su nombre y dotación, así como el trazado regular de las calles, hacen decir a Reglero que se trata de una expresa fundación o puebla real, realizada por el rey hacia 1200 y paulatinamente favorecida por él. Si en la estimación de préstamos (eclesiásticos) se atribuía a Peñafior tan sólo 12 maravedís –cantidad más usual en una aldea que en

una villa— se debía precisamente a su reciente fundación; con el tiempo sus ingresos se incrementarían.

Es un espacio urbano de importancia histórica, ya que representa, junto con Aguilar de Campos, Tordehumos y Tordesillas, las villas nuevas de origen medieval, planta geométrica, calles rectas, en cuadrícula y emplazamiento defensivo.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la mayor importancia del pueblo viene confirmada por la existencia en él de varios molinos harineros sobre el río Hornija, batanes para la confección de mantas y pequeñas centrales eléctricas que darían empleo a una población mayor que la de hoy día.

**LAS MURALLAS DE PEÑAFIOR.** Es conocido que el pueblo tuvo una muralla defensiva, que junto con su iglesia, con escasos vanos en la torre, denotan la importancia de la villa dotándola de carácter militar.

De la muralla aun queda un pequeño resto en la zona de borde, al noroeste. Se trata de un paño de piedra mam-



puesta que da una idea del material del que estaban hechas las murallas medievales. La Guerra de las Comunidades y el partido tomado por Peñafior de Hornija contra el rey provocó, con la derrota, la demolición de sus murallas y otras defensas en el siglo XVI, como castigo a su rebelión. La población debía tener una muy buena defensa en la zona más vulnerable, la entrada desde el páramo. En dicha posición se encontraría un castillo o fortificación. Su demolición ha dado lugar a la actual plaza de El Cristo.

A lo largo del siglo XIII los términos de Peñafior se van despoblando, pasando a ésta su territorio. En 1253 Alfonso X otorgó este lugar a la villa de Valladolid, de la que pasó a depender en todos los aspectos. Reglero de la Fuente (historiador y medievalista de la Universidad de Valladolid), afirma que la donación se produjo en 1255, estando al frente del concejo de Peñafior la reina Doña Violante. En todo caso, perdida su autonomía, la localidad fue declinando, aunque en 1465 intentó resistir el poder de los magnates conjurados contra Enrique IV

lo que provocó su ataque y la destrucción de parte de sus muros.

**CASERÍO Y OTRAS CONSTRUCCIONES.** En el interior de la villa destaca la existencia de varias casonas de piedra con características señoriales, entre todas ellas llama la atención la que señalan como perteneciente al conde Peñafior. Destacan dos iglesias, ambas de estilo gótico, la del Salvador y la de Sta. María de la Expectación. También destaca la ermita del Cristo de las Eras, construida en el siglo XVI.

Se pueden ver palomares de barro que jalonan el valle. La existencia de bodegas que se encuentran localizadas alrededor del pueblo, aprovechan la cuesta que une el páramo con el valle, la presencia de estas bodegas subraya la antigua importancia de la producción vitícola hoy desaparecida, ya que estas bodegas tienen un carácter familiar y son utilizadas para el esparcimiento y diversión en días de fiesta.



Una de las calles de Peñafior con vistas al valle.



**EL PAISAJE DE PEÑAFLOR.** Es verdaderamente destacable el paisaje de Peñaflor sobre el valle del Hornija. La vista que se tiene desde el pueblo sobre el valle es uno de los espectáculos más bellos de toda la región de Castilla y León.

Llegando al mirador, pasando previamente por las calles estrechas de la villa, limitadas por las paredes de las casas, la amplitud del valle se abre a la vista. Éste se desarrolla en una dirección norte-sur a través de la cual se desarrolla el camino.



El camino configura el centro de la imagen y le confiere profundidad. La línea blanca serpenteante que forma el camino aparece en primer lugar y a través de varias curvas va empequeñeciéndose y desapareciendo en el horizonte. Paralelo al camino se vislumbra el río Hornija, que discurre imperceptiblemente por el centro del valle y que se manifiesta por una línea de vegetación de curso irregular. A la derecha corre la carretera, en un trazo recto. Otros caminos son visibles en la imagen, caminos cuya función es acceder a las parcelas de cultivo. En el fondo del valle se adivina la villa de Torrelobatón y más allá el valle del Duero y Tordesillas. La imagen muestra la profundidad del espacio, acentuada por la visión de los espacios más alejados, que se pierden en lontananza. En los días claros se ve a gran distancia cómo el valle se abre y más allá se adivinan las llanuras del Duero desdibujadas por el espesor del aire. Hacia el noroeste, imponentes, los aerogeneradores, para algunos disturbian la visión del valle, para otros signo de futuro.



Valle del Hornija desde el borde de la muralla medieval de Peñaflor de Hornija.



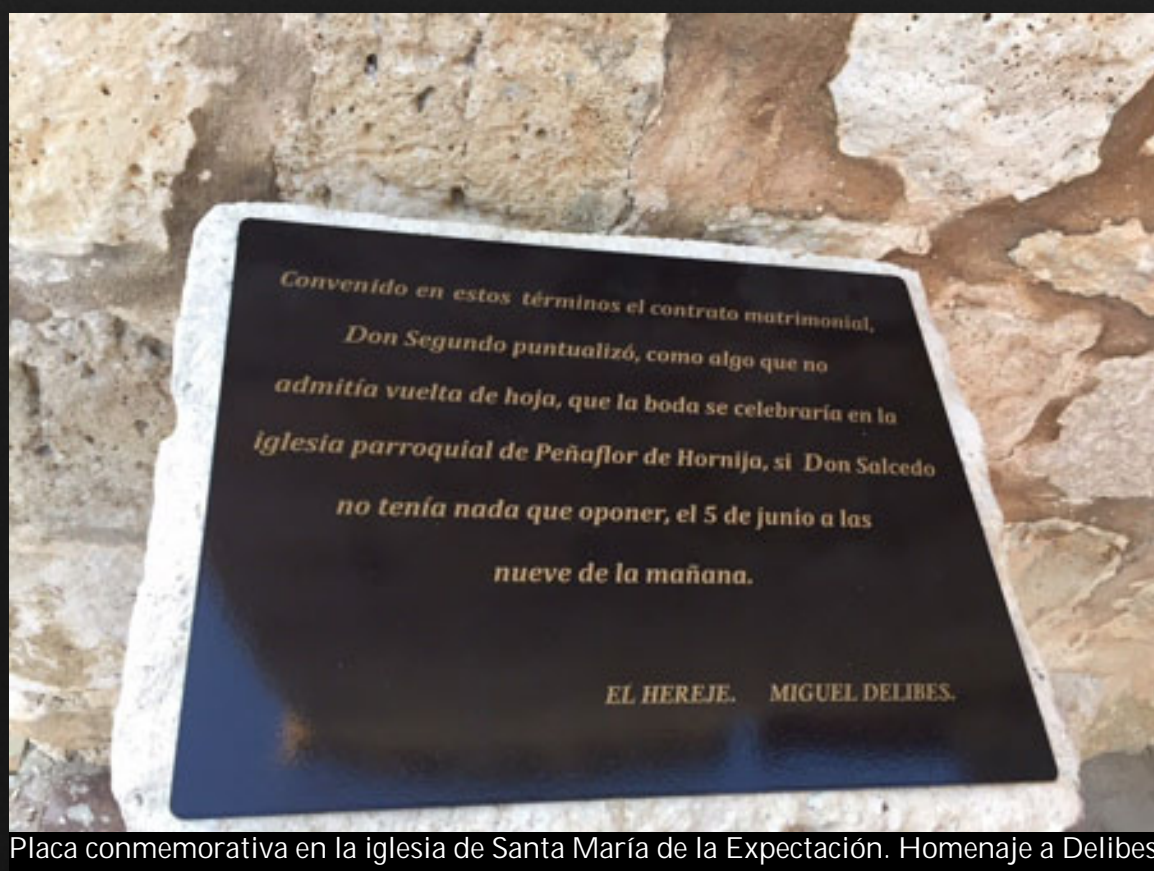
# PEÑAFLOR DE HORNIIJA EN "EL HEREJE", DE MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes plasmó en 'El hereje' su testamento literario, una novela de trasfondo histórico con la que se sintió muy preocupado y con la que urdió una trama de doscientos personajes históricos e imaginados, que puso en escena para reflexionar sobre la fidelidad a la propia conciencia.

*Huérfano desde su nacimiento y falto del amor del padre, Cipriano contó, sin embargo, con el afecto de su nodriza Minervina, una relación que le sería arrebatada y que le perseguiría el resto de su vida. Convertido en próspero comerciante, se puso en contacto con las corrientes protestantes que, de manera clandestina, empezaban a introducirse en la Península. Pero la difusión de ese movimiento fue progresivamente censurado por el Santo Oficio. A través de las peripecias vitales y espirituales de Cipriano Salcedo.*

Delibes traza con gran maestría un vivísimo retrato del Valladolid de la época de Carlos V, de sus gentes, sus costumbres y sus paisajes. Es también la historia de unos hombres y mujeres de carne y hueso en lucha consigo mismos y con el mundo que les tocó vivir; una novela inolvidable sobre las pasiones humanas y los resortes que las mueven.

Peñaflor de Hornija es escenario en su novela, así hasta 24 veces es nombrado. Cipriano se casa con Teodomira Centeno "la Reina del Páramo" de Peñaflor. El amor entre Cipriano y Teodomira está basado en sentimientos confusos. En el pueblo la conocen como "la Reina del Páramo" por su habilidad en el esquileo de las ovejas. Su físico de campesina pelirroja, poco atractiva, y sus grandes curvas femeninas, la convierten en alguien muy particular para un comerciante de zamarros. El matrimonio es una decepción tanto para Teo como para Cipriano. Al principio les une su vida sexual, que se convierte en una obligación porque Teo no se queda embarazada. Ella se obsesiona con el sexo, se vuelve loca, literalmente, por no poder tener hijos. Teo muere triste y ensimismada, incapaz de hablar, en el Hospital de Santa María del Castillo. Entierran a Teo en la iglesia de Peñaflor, la misma en la que se habían casado once años antes.



Placa conmemorativa en la iglesia de Santa María de la Expectación. Homenaje a Delibes.